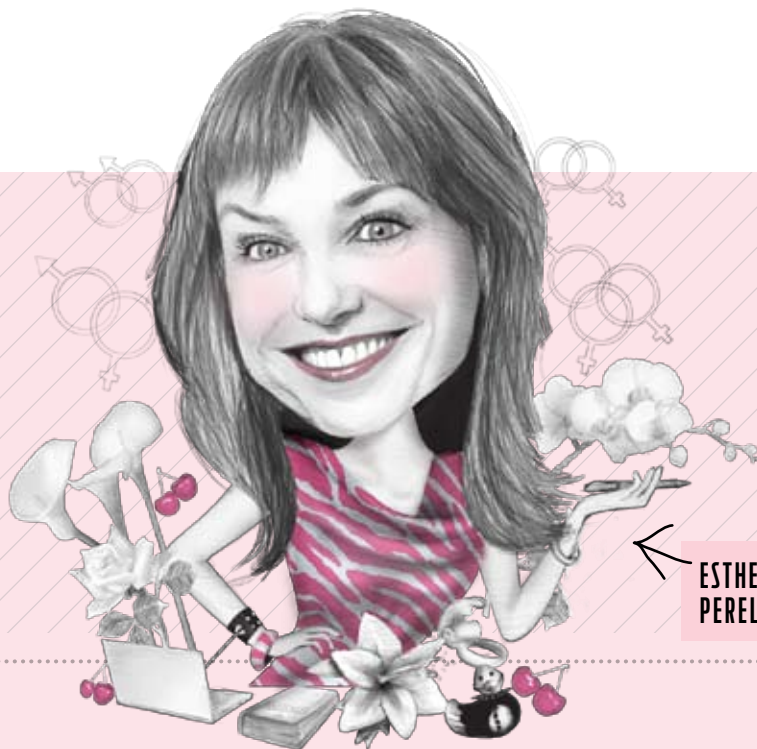




Es autora del bestseller *Inteligencia erótica*, traducido a veinticuatro idiomas, que revolucionó la manera de pensar el sexo. Además, enseña en la Universidad de Nueva York y tiene su consultorio en Manhattan. Está casada desde hace veinticinco años y tiene dos hijos varones.



ESTHER PEREL

MIRAR PORNO: LAS PELÍCULAS TRIPLE X, ¿SON UN TERCERO EN DISCORDIA?

» Mónica descubrió accidentalmente que en la computadora de Daniel había pornografía, y está indignada: “¿Cómo podés mirar eso? Me siento traicionada, me estás engañando”. Presten atención a los ataques personales: “¿Y vos decís que sos buena persona? ¿Qué padre haría eso, qué mensaje les transmitís a tus hijos?”. Daniel tiene 42 años y es productor de televisión. Mónica, de 35, es directora de arte. Tienen tres hijos de dos matrimonios diferentes. Él reacciona ante sus juicios de valor: “No lo hago para lastimarte. ¿A vos te molesta que me masturbe o mire porno?”. Y agrega: “Es menos riesgoso para vos que me haga la paja mirando a una ac-

triz porno, en vez de fantasear con mi secretaria de 28 años agachadita sobre mi escritorio”. Daniel se siente como un chico de 14 años al que acaban de pescar *in fraganti*, y actúa de la misma manera. Por un lado, piensa que no está haciendo nada malo; por otro, que necesita justificarse sugiere que se siente culpable y avergonzado. Y la ve a ella como a una represora. Irónicamente, como es el caso de Daniel, muchos hombres creen que mirar porno en casa les evita caer en la infidelidad, mientras que para muchas mujeres, como Mónica, constituye en sí mismo un acto de infidelidad. De la crisis de Mónica y Daniel se desprende una serie de interrogantes: ¿cuál es la línea que se-

para la monogamia de la infidelidad?, ¿qué grados de traición existen?, ¿masturbarse sin mirar porno estaría bien?, ¿qué pasa con los cabarets, las prostitutas o una aventura con alguien de carne y hueso?, ¿el chat es infidelidad? ¿Volver a hablar con una ex por Facebook? Y finalmente: ¿Daniel miraría porno si tuviera más y mejor sexo con su esposa? ¿O acaso encuentra algo en el ciberespacio que le resulta particularmente atractivo en sí mismo?

Antes de que tuvieran hijos, Mónica se copaba y le cumplía las fantasías. Hoy en día, le atribuye su resistencia a su cansancio y todas sus preocupaciones domésticas. Pero Daniel lamenta la profunda desconexión que muestra su mujer respecto de su propia sexualidad. “Ya no le parece válido, y no entiende la importancia que tiene la dimensión erótica en nuestra relación”, y dice que eso constituye “una gran pérdida” para él. Cuando tratan de hablar, nunca llegan a nada: ¿quién puede decir qué es válido y qué no?

Daniel tiene muy claro que no quiere herirla, pero no termina de entender por qué mirar porno equivaldría a ser infiel. Sin embargo, si Mónica chateara con un

hombre en internet, se sentiría engañado, a menos que ella llevara esa fantasía a la relación, por lo cual dejaría de ser la fantasía de ella para pasar a ser de los dos. Luego, habría que dilucidar cuestiones como qué sería la monogamia en la vida mental de cada uno de ellos, en qué momento un matrimonio empieza a correr riesgo y cuánta libertad sexual debemos resignar a cambio de una relación estable, segura y —ojalá— a largo plazo.

Mónica y Daniel se deben una buena charla sobre pornografía, familia e infidelidad. No el hecho de que él lo haga ni la fantasía en sí, sino el efecto que la fantasía tiene sobre él. Quizá, de manera no tan sorprendente, luego de que Mónica lo descubriera, hayan tenido el mejor sexo del año. Nada como el miedo a perder al otro o el enojo para encender la chispa, ¿no? ✖



correodelectoras@
revistaohlala.com.ar

Mandale tu mensaje.